

**Ilusión**

**Tamara Domenech**

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.

Ilusión. Poemas como si caminara cada vez más. Editado en el 2016 por la Biblioteca Popular Ambulante dirigida por Roger Colom.

Domenech, María Tamara

Ilusión / María Tamara Domenech. - 1a ed adaptada.-

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Tamara Domenech, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-1074-0

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Llueve la plata buenos aires  
familia autovía.  
Las veras del camino  
que al juntarse se enamoran y dan a luz a otros.  
La policía con trajes azul brillante.  
Luces en la cabeza.  
De los autos que van adelante atrás.  
Los ricos no quieren los pobres.  
Los chicos tiran piedras con gomeras a los vidrios de los autos  
que pasan y observan  
y no hacen nada más.  
Hay personas que se cansan  
de sólo mirar  
de sólo llorar.  
Otros trabajan  
van a una fiesta.  
Hay distintos modos de ir a un lugar familiar.  
Una expectativa.  
Ganas de comer.  
Yo no escucho alrededor cuando el aire está encendido.  
Hace un zumbido.  
Un trance en la pista.  
La distracción  
y el olvido como una autoparte.

Hay algo llamado fuerza  
de dónde proviene.  
Viene.  
La belleza está en la luz.  
Su oscuridad.  
El tiempo que tardamos en atravesar  
un túnel cable  
sin dejarnos arrastrar.  
Nos hacemos un favor  
si descartamos lo aparente  
por la escalera de la cabeza a las manos  
de los ojos a la vereda.  
La oficina donde cada uno se estanca en su escritorio.  
El aula con su pupitre individual metal.  
Hacia un lugar en el que nunca perdemos la inocencia.  
Confiamos en la comodidad  
de optar por un par de zapatos  
negros  
de goma espuma  
que nos hacen caminar  
mitad aquí mitad allá.  
Como si fueran alas.  
Y no necesitar más que un par de piernas.

Una anciana con un pantalón y una camisa  
de seda roja me aprieta la mano.  
Quiere cruzar  
no puede.  
Cómo se ayuda.  
Cómo se pide.  
Basta un dolor.  
El miedo a la muerte.  
Que llegue y estés dormido  
haciendo el amor  
un mandado.  
Las mujeres piden un cuerpo.  
Quién las escucha.  
Se cansan.  
Quién nos entiende.  
Yo no quiero quedar atrapada entre la anciana y la madre.  
Soltar la mano en un sueño y no en la calle real.  
Una escuela pública de 8 horas es un lugar pobre.  
Según quién lo mire.  
Yo me digo a las otras mujeres,  
pobres seríamos si no tuviésemos hijos que lloran si llegamos tarde,  
si no nos importara si los tapan o no a la hora de la siesta.  
Si nos miráramos tan adentro que nos perdiéramos.

Hijos capucha.

Bolsa.

Bolsita.

Que adentro muy adentro.

Qué guarda.

Mamá te quiere con promesas.

Mamá te quiere con regalos.

Mamá te quiere con comida.

Hijo por donde vayas.

No me veas tan afuera

que no tenga explicaciones.

Para abrazarte con los sonidos de las manos sobre góndolas.

De las manos sobre las rejas de los carros del mercado.

Apretándolos.

Gritándoles.

Cantándonos.

Como si fueses una campana

y sonaras distinto a las demás.

El futuro

este paquete envuelto en papel dorado.

Abrámoslo.

Qué habrá.

Que sea tan hermoso a un amor de vidrio

que no exista para nadie más

que para nosotros que atravesamos las imágenes con ideas.

Dos chicos en el pasto abrazados

duermen.

Una campera los protege de la intemperie.

Es azul con botoncitos y cierre

el cuello en v.

Vivo.

Los miro

su sol atraviesa la ventanilla del colectivo que me lleva a casa.

Abrigo.

Frío.

Buenos aires.

Abril.

11 de la mañana.

Salgo de un sanatorio en el que a las madres que entran con bebés les ponen pulseras de papel.

Es una forma de identificarnos.

Los que entran.

Los que salen.

Los que paren.

Los que van a una excursión.

Los que no.

Pienso en la palabra campera

si ella pensara como la pienso yo

en este instante que pasamos la plaza en la que están los chicos abrazados al sol sin necesitar nada más.

Hija cartera.

Padre.

Qué escondés.

En los recodos de los autos

estrellas de polvo.

Perfume de caño de escape.

Voy rápido hacia un lugar pobre.

De qué palo se sostiene

un mandato

un temor

un encantamiento.

Me aparto del camino hacia los campos

donde el viento infla bolsas transparentes

de negocios

escapadas de las manos

que las compran.

Estoy adentro de este cielo

de esta sombra

de una pared

tengo preguntas sin que haya dolor.



Hay chicas deformadas por el mercado.

Bebés que se quedan dormidos en el pecho de sus mamás  
como si fuese el vientre.

Desmayados.

Un susto.

Por la calle me zamarreo para diferenciar.

¿Vos estás vivo?

¿Vos estás muerto?

Hay chicas policías que te preguntan sin mirarte  
dónde vas

a quién vas a ver.

Te sacan una foto para que quedes registrada en la memoria  
la vida de su institución.

Hay hombres que festejan que su ropa hable por ellos  
creen que la combinación produce conceptos,

cuentas,

fantasías.

Y la ropa se ríe

nos deglute.

Yo creo que para andar descalza tengo que ser soberbia.

Sino la clase me lleva de las narices de las muñecas.

La vida es lujo para quienes creen

mientras que otros nos persiguen.

Bajamos las ventanillas del auto

nos sacamos las remeras.

Afuera

el sol

el viento

los pájaros dejan sombras en la ropa.

Desnudos

hay una impregnación

una insignia

lágrimas

humo de las hojas

baba de caracol

el grito de un relámpago alrededor de una montaña.

No nos preocupa ser parados

de frente del coche

el número de una patente que nos identifique.

No somos una revisión

una parada

un silbato.

Trato a mi hijo como si estuviera muerto  
un homenajeadado  
desde lo ínfimo a lo antiguo  
de lo superficial a donde hay tierra  
y las flores nacen de la unión de pensamientos sueltos  
sin la disposición determinante  
de una pala que surque un resultado.

Esperar es conformarse con que alguien diga cómo son las cosas.  
Cómo son las cosas.

Los niños que aprenden los deberes de los padres.

Los bancos  
son para sentarse y ver líneas de puntos indecisos  
manifiestos.

La ropa que llevamos puesta se moja se seca se impregna con los olores de la calle.  
Lo que hay podría ser explosivo.

No explotado.

Vi el pensamiento de una generación en una camisa a cuadros.  
Sin nombres de marcas.

Marcados.

Hay un quiebre si me afianzo a la cara de este bebé con volados  
latiendo en el cuello un adorno

y voy de acá hacia atrás

la incisión de los pasos

para dejar de ser quien atestigua para ser quien se mueve.

El sol entra la cara de un reloj

es un fulgor

cierro los ojos

adentro no hay nada.

Si los abro

de paso como el tiempo

una hilera de cosas en las vidrieras

donde hay árboles.

Una mujer se sienta a su escritorio

y atestigua cómo deben pasar las horas para que se complete el día.

Los moños.

Aunque quiera una sorpresa

un imán

que la lleve hacia un lugar que no es su casa

una oficina

si no alegre

apaciguado

un sitio sin edad

y descansar de tocar el espejo que protege las agujas.

Que cortan

la hojarasca

el celofán

un instrumento que no mide

hace canciones

un tiempo para dar sin recompensa.

Tupper

carne

pelo

pastel de papás

labios

boca furiosa

con hambre

habitación

una o dos camas

cuchetas

trabajamos así

apiñados

nadie habla

ni las medias tan cerca de los zapatos

¿serán ellas nosotras?

nosotras seremos de quién

una ventana rectangular

dos palomas en la puerta

en la esquina

espiándonos

esperando

ganas de soltar la chancleta

peligro

tren

mirá: qué pasa.

Un jefe cara buenita

me acerca un plato de comida

escribí

te presto mi servilleta.

Dos sándwiches de jamón y queso

una taza de café.

No me entran ideas elaboradas a la hora del almuerzo.

En un lugar vacío me vacío.

Yo encuentro lugares cerrados al aire libre.

Y me lleno

la boca

una cueva

una bolsa

hace que escuche el sonido de tenedores y cucharas.

Yo vivo sin autorización aunque padezca.

Este es mi plato

mi vaso

mi mantel

mi bandeja.

No quiero que me sirvan.

Ni completar una frase para un hombre con cara de gatito y reloj de oro.

Podés irte temprano.

Comerte.

Me recuerda a un padre sentado sobre una mesa

sosteniendo con sus manos banderines con palabras: casa trabajo/ trabajo casa.

Pincho palabras con los huesos de las patas  
de los pájaros.

Veo cómo caen debajo de los árboles que protegen de la muerte.

Parte de una limpieza general  
un sacrificio.

Poner la vida con la vida  
los huesos con los huesos.

En el medio las palabras  
la basura  
la salvación.

Las hojas bailan

las plumas

el polen

el aire de una boca lejos de mi boca  
en mi boca.

Pinchar es trasladar tiempos.

Yo no olvido lo que amé.

Ellos tan poco.

Una palabra.

No hay que pisarla

así entiende lo importante que pasó.

Esta punta me recogerá sin sumergirme.

El mercado es un gatito  
yo no confío  
muero.  
Si me atraen me atrapan.  
No quiero nada que me ate.  
Prefiero algo  
una cosa  
que me tense a una memoria salvaje.  
No soy fiel.  
Las imágenes me llevan de la nariz.  
No soy la tonta  
la tele  
que cambia recuerdos por promesas.  
Soy un suceso atrapado.  
Un fierrito.  
No quiero lo que no se mueve.  
La tele  
la tonta que disfraza la vida.  
Qué vida quiere mimoso.  
Qué tiene el resto.  
La basura.  
Desconfío de las palabras  
boconas.  
El tiempo no pide y está.  
Lo quiero animal y abrazarlo.



Papá privado.

Propiedad.

Mi madre no está en casa.

Soy tu madre un paraíso.

La arrenda

genera una inquietud, una locura

yo no quiero volverme con ustedes.

Papá y mamá.

La casa corredera

florero

tabique

mesa

y bollos de palabras para la estufa

yo corrí de los recuerdos.

Mapá.

Querer no es la esclavitud.

Tengo en brazos el cuerpo de la bebé

el mío

y le canto

qué linda sos

con la cara maquillada verdeazulamarilloroja.

No importa lo que hagas hija de la propia edad.

Y nos vemos en un paisaje sin monedas.

La felicidad es no tener miedo

a perder

cosas sin importancia.

A mis hijos les pongo una estampita en los bolsillos del delantal

aunque no crea

es una forma de querer

un beso en la frente

suaviza.

Si camino el corazón le ordena a la cabeza

el tiempo no sobra

no pesa

es gusto y ayuda

mantenimiento y fe.

Respiro una ilusión sin vocabulario

ramas que llevan a otras a una fogata

hasta empañar los vidrios de una casa.

Soy una línea que subraya lo que ve.

Estoy afuera y me expando.

No hay abandono ni deber.

Voy hacia una contra pedagogía.

El mundo se convierte en una fiesta

en la que tomamos palabras como si fueran vino.

Mi casa parrilla pileta

papa

triste y frita.

Una mujer la limpia con un trapo escrito

no sabés cuánto te quiero

me arruinaste las manos

no le sacás brillo a lo que está roto.

Donde está, estás.

Tu ropa, la puerta, la cucheta.

Una desobediente.

Una mujer no puede andar en cuatro patas como si fuese un gato

para lucir la pileta la parrilla

se quema.

Corré

hay un peligro.

Yo creo que hay que enamorarse de una canción

una pintura

una florcita

algo que nos identifique y no hircamos.

Generar una distancia que no valga

mío tuyo de to dós.

Si no más bien una contemplación simplona y arrogante

que pronuncie, nadie tiene por qué andar recogiendo las tiradas

hojas, brasas, grasa

ni limpiar por donde va el amor que no se pisa.

Desconfío de la palabra reja  
no me conforma  
la sustancia obstáculo.  
Un grupo de hombres con chalecos amarillos  
fosforecen.  
En fila van en busca de un arrebatado.  
Yo escucho una alarma.  
Después el llanto de la bebé.  
La luz de los chalecos discute con una bolsa de pelos negros.  
Cuando hay gritos no me pregunto  
me quedo retada.  
Mi mente es un portón abierto que tengo que cerrar.  
Me cuesta pedir ayuda.  
Hasta que me animo.  
Hay pelos escapados de las llamas de la ropa  
un pincel que me circunvala.  
Soy absorbida hasta la cima del mango.  
Una rama de madera fina y salvadora.  
Podría ser una amiga con los brazos hacia arriba que baila.  
Y me agarra para dar vueltas hasta marearnos.  
Yo creo que no hay que pensar en qué cosas había cuando uno vino al mundo.  
Basta con una canción, una pregunta, un reproche.  
Lo que no hubo hay que inventarlo  
o romperlo para siempre como las rejas de la cuna.

Remera negra

agujeros

el aire pasa

mi piel con la piel del mundo.

El frío es una forma de entender.

La sogá suelta de las manos de un estudiante

corta el viento

azote que despierta la espera

la llama

busca un sonido.

Yo creo en lo que me atraviesa

no hace falta ver ni tenerlo.

Estoy atenta a mis brazos

defender una prenda

un cuerpo

una idea querida.

El aire pellizca lo que toca

quienes respiran dentro mí.

Yo no fui la limpia y limpié  
la vestidita  
fui y busqué un peine.  
Hay que encontrar soluciones  
no buscarlas  
el juguete entre los juguetes  
el tiempo se va.  
Yo quiero mis muñecas hoy  
no mañana.  
No dejen que me manden  
me mandan  
la mandada  
hacé  
subí  
bajá  
sacá  
poné  
Estaré lo más linda.  
Mi mejor amiga es una obrera  
a lo mejor yo  
ella desprende sin fundamentos lo que me gusta.  
Es un chispazo entre mangas  
ayúdame  
una fuerza sobreprotectora  
contra el peligro nos vuelve eternas.

Hay una turbulencia en el cielo  
una lata de duraznos tapada  
la fiebre nos une  
azulina celeste con rayos rojos  
una belleza ciega que llega de pronto.  
Volamos en una cama que atraviesa  
aros de fuego  
el resto es humo  
cofias y botas con zoquetes  
piernas petisas  
que acomodan caballos recién nacidos en una bañera  
un delantal enorme con pelusas traslúcidas  
de todos los tiempos en que los enfermos fueron salvados con la mano  
impecable  
blanca  
de algodón  
hacia un lugar precioso  
sin domadores  
pura expectación  
de rosas deformes para bestias que comen y agradecen.  
A veces no tener fuerza es tenerla  
llorar un baile filoso como este  
y si pasa algo  
lo peor  
saber que estábamos viviendo.

Donde pagás

pegás

mi remera roja no es sangre

es un túnel de goma que se ajusta a la piel

un apretón por necesidad

de manos que pasan productos compactos para respirar

una salida.

Yo creo en los ojos

tintinear como peces que huyen de una calculadora

rayas de rímel sobre espejos lejanos en salones de baile.

Hay pasos que retumban

personas despiertas que quieren dormir

personas dormidas que no saben si despertarse

por cobardía

falta de tiempo

que alguien les diga, no vayas por ahí

vení conmigo a este otro lado.

Me gustan los cables de luz que se mueven con la música

son cuerdas de una guitarra rasgadas por fantasmas.

Arriba de nuestras cabezas existe una melodía compacta e intocable

esto lo hacemos por urgencia

esto no lo haríamos jamás

aunque nos peguen.

Antes abriríamos bolsas de harina y cal

escribir enchastre en cosas nuevas.



Hermanos bananita.

Llora el bebé

su cuerpo está caliente caliente

busco soluciones por la caza.

Hay algo práctico en el racimo

no erudito

vivir con las cabezas pegadas

amarillas violetas marrones dulzonas

sosteniéndonos de los cabos

del centro de la mesa a la frutera.

Y si alguien nos paga, nos quiere, nos corta

hay que pararse

hacer algo.

Yo aprendo de las disposiciones de las casas

acá esta la nena

esta es su ropita

ayúdame con la cuchara.

Al fondo hay alguien que sabe

qué sabe

y susurro una canción que calma.

Sobre el piso queda la cáscara de algo

un acertijo parecido a una peluca

levanto el llanto hacia una habitación de piel

oscureciéndonos, el dolor desaparece.

No me gusta el derroche de las alianzas  
son pestes  
sacar de acá para llevar a otro comercio.  
Hay ancianas con pecas que esperan al papá  
que las retan de las manos  
les tiran los aretes de las orejas.  
El lenguaje es de sospechar  
que llega  
se instala en un sillón  
y nombra los adornos de la esposa.  
Yo veo agujeros por donde el fuego saldría disparatado.  
Un túnel sublingual que llega hasta conquista.  
No me da miedo.  
Un susto es otra cosa  
que se te escape un chico  
cruza la calle  
no saber cómo llamarlo  
olvidarlo para siempre.  
Yo no confío  
vivo desesperadamente.  
Cualquier pelusa mueve lo que quiero.  
La caza.  
Tengo que seguir y atrapar lo de antes  
lengua y mugre  
para no andar con cadenas en la boca.

Veo sus ojos luces de navidad  
crujientes brillosas  
un manantial de vino y burbujas  
hacia dónde van  
qué palabras tiene la cama.  
La nena de la rodilla hinchada podría ser yo.  
Un biberón explota de pena.  
Por qué llora el bebé.  
Un arcoíris teñido de rojo sobre la vereda.  
La calle no escucha lacaya.  
Genera un rejunte sin frustración.  
¿O no?  
Desde la mano de mi hijo le escribo estamos en casa  
que no son estas camisas blancas con cuellos en pico y botones de lágrimas  
transparentes.  
¿O sí?  
Yo creo en las gasas  
donde hay agujeros hay respiración.  
No es la mente el mejor lugar para estar.  
Ella es la pobre  
la cita de los ojos que tienen que abrirla.  
Una alcancía quejosa. No hay que pedirle.  
Mi boca es un chirlo. Una liberación.

La mente no es un castigo  
alambres revueltos púas de animales  
en los techos de las casas  
de qué nos protegemos  
de quién  
en los hospitales no siento hospitalidad  
cuando hay heridos  
cuando hay ladrones con un yeso en la pierna  
y en vez de quedarse quietos  
se paran y denuncian  
qué palabras salen de la pierna  
y de la cuerda  
de las enfermeras que toman el pulso de la ciudad  
dentro de gasas de sábanas blancas.  
Qué recuerdos sostengo en mi mano con un barbijo en la boca.  
El viento deshace una flor reparte sus pétalos  
hace falta un pulmón y entro en un túnel soplado  
donde levantar polvareda con los vecinos de arriba.  
Tengo un anillo de carne y hueso  
un latido de palabras extrañas.  
La mente no es un florero en una bandeja sobre una mesita de luz  
no hay quietud  
hay supervivencia  
escapar y pensar.  
Alambres, que vayan ellos tras las rejas.

Sí, se  
ya voy  
ya se lo llevo  
eso no  
no lo escuché  
ahora lo agarro y lo piso  
señor  
encarpetado  
abrochado  
limpio  
guardado  
las llaves del dorado  
¿las tiene usted?  
¿me habla desde un sobre, señor?  
le traigo un vaso de agua  
¿algo más?  
¿para comer?  
ya que anoto  
la vida en este papelito  
cómo la voy a traer abollada y rosa  
escrita con tinta  
eso se va al tacho  
la sobra  
lotachado  
Sí, sé.

Madre saca la teta  
mochila bolsa saco juguete  
los ojos bebé succionan el paisaje  
blando  
perra  
se acuesta  
una ventanilla enmarca un movimiento incomprendido  
está atrás adelante los costados  
el pelo es del bosque  
que calma las señales de la vía  
lágrimas fosforescentes que preguntan  
dónde  
dónde vas  
los ojos de la calle duermen  
se cierra de a poco  
el color gris  
brea  
plomo  
tractor  
no es solamente un útil  
el re sentido  
vivo es alguien que se deja ver  
no usar  
piedra bebé  
camino que sueldo sin perforar.

Los pájaros reciben  
hay personas que hacen  
hay personas que piensan lo que dicen  
con temor a ser presas de las siervas.  
Yo realzo acción diamante  
los soldados llegan después  
con la cabeza fría  
y el casco a la espalda  
que comprenden  
con los zapatos mojados  
palabras espuma  
desabrochadas de una noche  
ligera  
derribada  
huidiza  
tornasol  
para qué pensar en algo ya embarcado  
antes la desesperación  
a que alguien critique por pudor a abrazar lo que ama.  
No son tontos los tonos de los pájaros  
¿o sí?  
Cuándo habría desentonación en un paisaje hecho de chucherías.  
Una idea es la construcción del fondo de una pretensión  
con lo que ande por ahí y se escuche como una bienvenida.

Burlémonos de la noche  
con los labios de payaso  
y los párpados celestes.  
Alcanzo la gracia de un traje usado mil veces  
que vive porque alguien tomó la decisión  
viejo vi ví  
cómo tirarlo y cambiarme por otra.  
Entro a la habitación de la muerte  
y descoso un saco con una flor en uno de sus bolsillos  
nadie sale con la cabeza vacía  
la tela se reparte en pañuelos vivos.  
Hay que saber cuándo llorar  
la pérdida de encanto de personas perdidas  
si llega un grito de la calle  
o las hormigas lo anuncian desde un túnel bajo tierra.  
Tengo terror de las bocas llenas de barro  
en brote  
la compañía no es extrañar a alguien y rebajarlo  
porque no se puede tener.  
Deja la puerta abierta.  
Escuchemos la oscuridad cómo harre.



No

no hay que acostumbrarse a los tiros

la nena

que vea

cómo forcejean las cosas entre autos

la sirena

la policía.

No

no hay que acostumbrarse

a los vendajes

en las rodillas ventanas

en la mente que viaja hasta que llega

tarda horas.

Las persianas viejas

bajas

y que la oscuridad sea reina entre camillas

sobre un piso cristalino anónimo.

Piso una estación  
escenario pasto  
las hojas con los pies  
se levantan  
espectadores.  
Los apunto  
no se asustan  
vuelto de un túnel moneda  
se apagaron.  
Me tratan como si fuera una equivocación.  
Bailo entre preguntas  
la clase social  
cuándo se vuelve especial.  
Escucho una persecución de micrófonos  
cables al ras de la tierra  
adentro suena un pandero  
lo toco con mis zapatillas  
marca pasos.  
No me dejo persuadir.  
El asombro.  
El asombro.

Viajamos en sombreros

arriba la noche

tomadas del brazo

me dejo llevar por un tiempo insecto

zumbido

no comiste nada

¿no tenés hambre?

vas a desaparecer.

Equivocadas o no

la conversación entre huecos.

Los huesos del amor

son cosas

que fijan la ropa ancha a un cuerpo

volviéndolo un picor

una bandera apartada

en extinción.

Pienso en la nueva secretaria que vuelca el café

sobre la mesa en la que se representan intereses de ambas partes

cuando lo que lleva puesto es asfixia.

Busco un trapo para limpiar

pero no limpio.

Desde cierta altura somos ciertas.

No es un sacrificio la vida

un recuerdo

gordo

rapado

doble jornada.

Gordita

¿alguien te invitó a comer?

¿alguien te obligó a comer?

¿hacer la pesa

levantada que levanta

un peso?

Yo te señalo con esta uña

gris perla azul

mi vida

mi cielo

mi chispa

lujo

no hay que volverse mudo

tragar la razón.

Donde estés está.

Lanzo una oración de humo

el cuerpo traslada la transformación entrante.

Me encierro.

Si existen las palabras.

Queman.

Saco a la nena

del rincón

agachado

es baja

mirando

qué pasa

la casa

la fiesta.

Le agarro la mano

vos también

divertite

no viste

¿o viste?

La pistola en la mano

sostené la muñeca.

Andá con los otros

nosotros

refrescate la cara

¿estás bien seguro?

Vos no tuviste nada que hacer.

Vení que te abrazo.

Acantilado rosa  
pedazo de un sueño  
los conceptos abusan un cuerpo  
fumando para no comer  
entramos por un túnel negro a pantalón.  
Si hago silencio escucho sirenas  
en platos de loza  
y jarras de agua que me llenan  
como a un balde.  
El día que digamos este espejo  
policía  
que persigue pobres con cucharas  
por algo que no hicimos  
¿empezaríamos a comer?  
¿bien bien?  
El pensamiento es un círculo de humo  
escapándose.  
¿Quién nos pone pistolas en la cabeza?  
Vos no comas.  
Vos comé.  
Esta es tu funda  
tu talla  
la delgadez de chicos desesperados  
la vara que pesa la marca.

El trabajo es un puesto  
puesto encima un animal en los hombros de alguien  
un rumbo  
donde las carnicerías, las heladeras  
y un mostrador  
nos separa un dedo que indica  
el corte  
el peso preferido.

El trabajo es una puesta  
o una apuesta  
cueste lo que cueste  
un juramento.

Una pose  
la palabra  
ficción.

Un maniquí sin ropa en una vidriera reparada.

La poesía  
qué es.

Un trabajo sin posesión.

La reina servilleta en una bandeja de plata  
debajo de la cama de la mucama.

Y ella despertando alegre por no tener trabajo  
y ver que alguien la quiere.

Soy la criada  
los pollos  
los chicos  
dependo de esa chica para el resto de mi vida.

Tía  
madrina  
vení te presento.

El cielo es gris  
los árboles parecen pincharlo  
hay bruma  
una esperanza de que salga  
una ráfaga blanca  
de pañales y lavandina  
que vuelven transparentes  
las acciones de las manos a la mente.

Escucho la señal de un tren  
una barrera baja de a poco  
un brazo de madera mecánico rojo.

Ahora podés pasar.

Ahora andate.

Suficiente.

No queremos que los chicos miren más televisión.

Yo no soy un salero.

Entro y salgo con mi permiso  
como si hiciera las paces después de una guerra.



Hay personas que se mueven en círculos muy íntimos

o

viajan a países lejanos

para, en otras lenguas,

levantar banderas

exóticas

poéticas

geniales.

Yo quiero en círculos mínimos agrandados

mi cama

las de la casa

las de las otras

colchonetas en las que duermen los niños en la escuela.

Quiero tirando una piedra en el agua

expansiva.

Una zanja sin entubar

donde hay huevos, verdín, renacuajos a favor de la corriente.

Una mujer preguntando cualquier cosa a otra

para saber al lado hay voces.

Pido algo material  
metal  
un espíritu de azufre  
una teoría lejana dañada.

O  
una excavación en el centro de la casa  
hacia el fondo de la tierra  
donde hay palabras que pastan sin nombres  
sin marcas  
sin fuego.

Solo palabras salvajes  
que buscan qué comer.

Una combustión comunión

ideales nafta

derritiendo

máscaras de barro

y grasa

en cuerpos que corren

por placer

mi corazón se agita

lo escucho

tengo gusto a sangre en la boca

mis piernas reproducen su sonido

y lo mezclan

con algo que podría ser la luz en un ojo que no llegamos a ver.

Venimos de un edificio escombros  
polvo  
nunca terminado de decidir  
dónde irán las aulas  
la biblioteca  
los colchones.  
Es una imagen puerpura  
ovulante  
esta universidad que quiero caminar sin tropezar  
sin toser.  
Por las puertas no salen los chicos  
si no se abren  
las ventanas cerradas del fondo  
a favor de una voz  
en contra del ruido de los coches.  
La calle que caminamos después  
la oscuridad  
se mezcla con las ramas de los árboles  
arriba de todo  
hay faroles por donde pisamos  
que nadie los ve  
pero alumbran  
estas cortinas que son nuestras palabras  
refugio entre una pared y la vida dejan pasar la luz.

Lenguaje tuerca

tornillito

te alcanzo un frasco

subiendo una escalera

con la mano llego.

El vidrio corta

la tapa cae

la cara dorada

mayonesa

y queda un dibujo

una prisión

sin ruido.

Puntas hacia arriba en el garaje de una casa

gritan

una respiración de príncipe.

Separo pedazos rotos con paciencia nadie queda herido.

¿Cuándo hay profesión hay dominio?

Creo en palabras táctiles.

Me adueño de una sensación  
sangre y sol  
sin permiso  
no pago  
este es mi cuerpo que perecerá  
no hay recuerdos  
vidrio roto  
en una caja de reflectores.

Persigo el día  
un ideal  
acogotarlo  
cómo  
no tenés nada para mí.

Camino  
pedazos  
de palabras  
que encuentro en todas partes  
patas de una cuna  
mesa  
habitaciones duermen.

Acaricio un cuerpo  
mercado  
padre  
cosas que no se ven pero funcionan.

Calle

late

pintura

no sé con exactitud

camino

marrón negro celeste verde

tengo un bebé

mezclo los cuerpos

donde hay cosas secas

sumerjo un pincel

estamos en el centro

de un vaso

no hay confusión

hay un olor en la memoria del agua

no tenemos que reconocer

la palabra castillo en la morgue

te llevo con la intención de sorprendernos

no de averiguar

si hubo un error

cómo corregir

un estado vibrante en algo quieto.

Niño grito sangre  
monstruito  
este es el lugar de las palabras apabullantes  
tengo que  
no puedo  
no sabía  
igual te quiero  
una cuna hecha de insectos  
sin abrigo.

Niño veo tu ojo rojo  
te lo cierro con la mano  
caricia.

No veas lo que hay  
el amor astucia  
de espaldas  
quien tapa mejor  
quién te tapa.

A veces me pregunto por una acción  
una sola  
podría ser parir  
estar quieto  
correr  
la cortina que separa las familias de los enfermos  
rumiante.  
Sos un dolor de todos que despedimos sin llorar.

Tomo estas palabras

sin miedo

no son

un diccionario

un rey

una academia.

Son un choque

la reina

velocidad

en un camino de barro caballo

autos de chapa

que creen que se manejan solos.

No.

Hay quienes diseñan la carrocería

el esqueleto que nos traslada

los huesos quebrados por impacto

y quienes financian prototipos.

Son hombres mujeres de carne y piel

que les pasan cosas delante de lo que ven lo atrapan con sogas

y después inventan un modo de hacernos entender.

El lenguaje no es confortable.

La lengua tragadora.

Es un disparate querernos y pensar

en palabras robadas las indias hasta traspasarlas.



Hay palabras dobladas  
sin ánimo  
quietas  
detrás de una puerta  
picaporte y traba  
que nadie te vea.  
Papeles doblegados  
la parte baja salva  
es un espacio por el que pasás  
reptando  
un vacío seguro.  
Esto está afuera  
esto está adentro.  
Si no existieran las puertas  
compartiríamos otro lenguaje.

Camión con acoplado

lona tirita

azul verde negro

tensada hacia abajo con sogas

cerca del caño de escape

no se mueven los nudos con el viento

que pasa

y no sabe

qué hay.

Una velocidad en cajas

mercadería.

Llego al día

atravieso la madrugada

un hombre cede un lugar a otro

como el recuerdo de algo no vivido

un bidón transparente con desinfectante rojo

un poema de amor fuera del corazón

la sangre perfume

se vende

se desperdicia

sobre el techo de un auto estacionado.

Cualquier brisa podría volcarlo

hacia la calle que ya tiene un torniquete

hecho de grasa un trapo viejo usado.

La magia es una confianza parecida a la piel lejos del cuerpo.

Un hombre esconde una botella  
tapada con un trapo  
el auto se golpea sale brillo.  
Queda un collar de plumas  
desperdigadas.  
Nadie ve esconde  
una mariposa tiesa  
marrón naranja negra  
con las patas hacia adelante  
de la cabeza muda  
una posición fugaz  
detrás de un árbol portón para que nadie te coma.  
Qué pasa antes del último minuto  
atrás de la cabeza sin buscarlas  
retumban  
hasta que logro verlas.  
No poseo  
nadie  
qué te importa lo que piensen los demás.  
Este bicho hombre  
contento de bebida  
viva  
se las arregla a su manera  
volar tan raro que dejás polvo donde existís.

Repaso

leche desparramada

cajas pelándose

abiertas

quién te saca de dónde estás

quedate quieta

hombres con ganas de golpearse

pasillos finos

se ensanchan papeles brillantes

hacen ruido

envuelven

un hombre levanta carga del piso

mameluco

andamio loco

su ropa arnés

trepas hasta las cimas

de un hechizo inalcanzable

una mujer llena de rabia

mueve las manos su boca las cejas

queriendo que el día termine

vení para acá

dónde vas con eso

traémelo no te hagas el vivo

un vuelco volcado deseo

del que nadie dice una sola palabra.

Humo hundido  
carritos  
tierra abajo  
caballos de carga  
cubiertos de una montura especial  
manta sogá  
la panza atada  
el hambre no entra.  
Bolsones de ropa mojada  
por tender al sol  
una mujer abre la puerta de un campo  
pollera azul a la rodilla  
remera verde  
pelo corto rojo marrón  
con un par de broches  
nudos  
grita  
a unos chicos que corren  
cerca de autopsia  
la plata buenos aires  
qué están haciendo  
cuántas veces repite  
vayan adentro  
salgan de ahí  
ahora.

Un hombre mira  
ladrona  
se lleva por delante  
sus ojos hacia abajo  
está el piso  
no hay banderas  
nada más que una fregada  
igual quedan los pelos  
la pelusa enganchada en el palo con el que se adoctrina.  
No es pionero el destino  
con el que se pincha basura  
la vida real  
papel  
y a la bolsa  
qué buscabas  
¿te puedo ayudar en algo?  
O ese otro mandamiento  
de los vestidos altos pesados  
que no caben en un perchero común  
porque el simple roce los mancha  
los contamina  
no saben qué hacer.  
Devolvé eso dejame verte  
es tuya  
la vida qué te robás.

Lluvia

no voy a perderme

helicópteros en el cielo

buscando buscando

una fuga

un incendio

un escape

un edificio negro que explota.

Yo no sé qué hubo

quiénes había antes de entrar

alquilando

comprando

en esa habitación misterio

bajo ese montón de escombros

existe un arma

la caja fuerte

cosas que estallan.

El cuerpo no es un lugar seguro

¿o sí?

según dónde esté

¿está?

Las hélices piden cosas que no sé cómo nombrar

no voy a temer

sacudan hay ruido

tenemos que pensar.

Noche titila luz roja  
en los techos de los edificios  
conectan sus corazones  
un avión pasa y sabe que están  
los dormitorios de los pasajeros que lleva  
con los ojos abiertos la luna que veo  
desde esta ventana  
dormida  
una ráfaga de nube viento rosa  
que no nos hace pensar en nada más  
que salir por un tubo  
acostado  
que tendría que levantarse  
si logramos atravesar  
el dolor  
no somos de metal  
somos del que nos protege  
hasta llegar  
donde hay oxígeno  
y cualquier imagen nos vuelve a hacer  
creer  
que fuera de pista es donde pasan cosas importantes.



Riachuelo  
nena bebé  
araña rosa  
pulóver  
huevo violeta  
camino entre cosas malcriadas  
las junto  
te las llevás a la boca  
te golpeo la mano caballo  
a ver si entendés  
pero no  
a veces no sé si sos tonta  
te hacés  
te quiero igual  
mi muñeca ojos de agua  
si te asomás te caés.  
Te pongo dentro de un balde  
así no te escapás  
tengo que colgar la ropa  
sucia limpia ya ni sé  
en una cuerda donde los pájaros se posan  
y un pantalón negro se mueve  
sin broche  
como si fuera un ave más.

Botellas  
verdes  
cintas de música  
naranjas  
cortadas a la mitad  
una huella la sostiene  
invisible  
su jugo  
ya fue tomado  
en el piso  
una comida desalmada  
abierta  
una enseñanza desperdicio  
combate  
ciego entre las patas y las bocas moscas.  
Es un estómago abierto y emparchado  
esta vereda  
no  
acá vos no comés  
andá a tu casa  
pedí  
revolvé  
rebobiná  
trabajá para comprarte.

Froto tu cara ají  
fuerte  
rojo  
verde  
rojo  
amarillo  
en tu cajón vivo  
te doy la orden  
quieto  
te ves mejor  
tenés un precio  
sin pensar  
reflejada  
sin alborotos  
sin mandatos  
dispongo mi ser de reina  
con las manos de trapo  
toco un cuchillo en el fondo  
te hago hablar  
qué decís  
no te escucho  
cuando dejo de mirarte.

Guardo palabras  
en caja rosa  
un colchón de plumas doradas  
dos tiras de tul  
la mente  
porosa  
y un moño  
no quiero sacarlas  
llenar recipientes de tu lengua quieta  
la mía es roja  
como un animal  
la paso por el plato  
comida  
cuando no quede más  
será un milagro  
nombrar  
la ración  
correr  
escuchar  
pasar debajo de un puente  
escribir  
sonidos  
imperceptibles  
no dudar  
sobre qué pronunciarme.

Supervivencia no es escasez

lombrices en una lata

arrumadas

revolcándose

sacadas con dos dedos

pegoteados

del fondo

llega sol rayado

piso la tierra

me embarro

como.

La tecnificación del tiempo

precisa la imprecisión

del cuerpo

cómo revela la verdad

carnada caña

paquete

turno

boleta

góndola

mercado

mantenimiento

de la cadena inmóvil

que te hace mover como un loco

saber lo que hacés sin saber quién sos.

No hay que hacerle gastar a la gente  
cebolla frita y flan  
grasa por todas partes  
nadie limpia  
de dónde se sostienen las mujeres para brillar  
trapo con lavandina  
magia  
no cambia el olor  
de un hijo que viene sin proyecto  
y despotrica haber nacido  
un lugar común  
este bar de porquería  
personas que sientan sus lágrimas  
y piden  
enchastran  
qué debo  
nadie te lleva el apunte.  
A veces me escondo para interpretar  
debajo de las cosas que estoy haciendo  
esperando que nada me encuentre  
y vea volar la pelusa de los rincones  
la vivaracha  
y diga atiéndanme  
levántenme de donde estoy.

Quieta atrapo un momento  
felpudo  
hijo  
calor  
silencio  
transformate  
transformame  
en un sonido  
concordante con una mano que levanta  
una idea  
un libro  
un chico  
casi se hunde  
lo miro lo salvo  
me devuelve un bastón  
tanteo un poder de atracción  
te pasan cosas  
en cuanto las hacés  
contra reloj  
mantenés un ritmo  
te levantás  
una hoja arrancada  
sin portarte bien  
una sensación desprolija  
dejás testimonio.

Más cuerpo

menos mente

la mente

acorrálás

la fuerza

nadie se sube a un banco

sin hablar

mira.

Elegís una palabra y vivís como tal.

La inspiración como estado

estadía

hay mucha gente sin disfrutar

que arma el bolso

arma la mano

se calza el zapato

se calza el fango

comienza el día

sale a la calle

ama.

Yo no busco una cosa que me lleve a la otra.

Quiero dentro

sin tener que agacharme para pasar.

Ser la es

cla

vi

y ¿tú?



Ese chico llorando  
queriendo dormir  
la casa  
no es una institución  
una cama junto a su madre  
su piel de seda marrón  
arbórea  
hasta alcanzarla  
melena de payaso verde  
el sol arriba  
dios  
manda  
seca  
las lágrimas no dejan rastro  
dónde las ves.  
Qué significa no tener hambre  
hambre de qué  
hacerse un momento  
hacerle un favor  
alcanzar al chico un juguete palabra  
la palabra juguete  
tragarla  
despierta una ilusión  
si tenemos qué comer  
si tenemos  
sí.

Apago las imágenes de un colectivo en marcha  
contra los bordes de esta mesa  
que no se toca desde hace tiempo  
y guarda  
algo dormido  
llorado  
sin que nadie sepa  
más que sostener  
una representación  
de nuestros cuerpos jóvenes.  
Una extensión  
de pino suave  
marcada con birome  
nuestros huesos  
que pare un animal que nace por la boca  
y crece el aire  
sin ser de nadie estas palabras  
que tomamos con las manos  
los mangos de estos cuchillos  
que los chicos golpean para pedir  
comida  
la reclaman  
apurándonos  
el único tiempo que tenemos.

Odiar nos desconocemos  
un pueblo hundido  
forma parte de la roca de la casa  
me asombro  
me da pena  
me dan ganas  
una chica que trabaja haciéndose de grande  
atrás de un monumento junta lo que no tiene nombre  
cómo pedir ayuda  
las lágrimas hablan  
riegan  
perforan instantes  
producen silencio un grito  
quienes ven el paisaje alrededor  
no son bolsos  
bolsillos  
lugares donde guardar cosas  
se levantan.  
Sin temor a perdernos  
una pelea con lo que no encontramos  
ser al lado de algo  
que hace tope con el piso  
siempre al lado de alguien.

Constitución

me das el chico

te doy las tumbas

jarrones blancos

están las moscas

chupan las flores

se desintegran

los semen terios

hombres que tienen

el cuerpo roto

podrido

una revancha.

Piso bondiola

gaseosa

colchón

paloma

privilegio

voy hacia una exposición

a mostrar

una vida de princesa

dentro de un basural

este lenguaje de cartón

voces valladas

cada uno en su celda quema.

Lentitud  
despliegue  
montaña de cosas vencidas  
desguazan  
una palabra  
naranja  
el sol se proyecta  
a media asta  
toco la ventanilla de un auto  
una manija  
cerca de una puerta  
que no sirve más  
quedó donde la dejaron  
falta de convicción  
no se necesita un refuerzo  
de qué  
se necesita una fuerza  
motor a luz  
que no haga una distinción  
este es tu cuadro  
de acá vos no sos  
un muñeco en el asiento de atrás  
boca abajo  
calle rojanegra  
hay que darlo vuelta  
y respira.

Cosas calladas  
campanas oxidadas  
una iglesia marrón con vidrios de porcelana verde  
dan a una calle igual  
polvo y matelassé  
pezuñas en un anticuario  
mi cara manchada  
llegás  
entramos a un cuarto que cambia la luz del día.  
Hay comediantes  
cortinas velludas  
espejos tranqueras  
mantas formando pantanos que nos dejan pasar.  
El silencio  
ese loco  
nos lleva a oscuras a una fiesta  
en la que los invitados agitan sus collares  
las puntas de los zapatos se tuercen hacia adentro  
risas exigentes se agolpan detrás de la boca  
siento miedo  
los ojos se manchan de humedad  
con qué instrumento se alejan los hongos del lenguaje  
tenemos las palabras  
señales señaladas  
quiero tu expresión.

Una chica se compra

de todo

no tenía

cosas

la marcan

pantalón

cartera

abrigos

zapatos

corte de pelo

maquillaje

trabaja para sus cuotas.

La noche nos invita a una fiesta en una sala de gimnasia

ella acepta

ir bien vestida

no terminar como sus hermanas

borrachas

la madre cara ganas de irse.

Hay formas de perderse

un tiempo

efímero

resaca

comprobantes.

Somos banales y obedientes

la clase es un pantalón que revienta.

Cabezas masticables

razón con razón

es un camino de bibliotecas

no son lugares seguros

son

no poder subirlas

tienen que bajarnos.

Me hablás en una lengua feroz

brea

un pegamento

en el que siempre estás limpia

apenada

los libros no te atrevén

y enfrentás

lo que más respetás.

Rompo

ignoro

tenso

los vértices de las páginas a nuestras charlas

no son una casa ni una mesa

no están nuestros hijos

estamos juntas en una calle vacía

como invitadas

qué soñamos

cuando no creíamos en nada.



Delantal tirado azul  
falta la manga  
bolsillo  
un lugar donde guardar afuera  
un obrero visto  
no sufre  
trabaja  
en un cajón sin fondo  
superficial  
al que se entra como a cualquier otro lado.  
La rotura de un tubo fosforece  
por encima de las manos  
las armas  
cómo es que no arman un sueño  
lo destruyen  
una patada y explota  
la plena luz del día.  
Fuera de tacho pasan cosas fuera de tacho.  
Un ejército de cáscaras cubre  
ejercicios de un peleador  
quién pela más  
quién pela mejor  
dentro de un caja pasa la oscuridad  
aunque una tira la envuelva con la palabra frágil.

Tanque de guerra bronce

restaurador

tocá lo que valga la pena.

¿Queremos ser el ocio de los ricos

el hocico de una familia que retumba

una pose?

Mi mamá tenía una muñeca que se llamaba Eliana.

¿Los padres adoptivos adoptan los recuerdos de los hijos?

Nadie puede llegar de golpe y pum pum tirarte todo abajo.

Entre cachivaches jugás a perderte.

No sos un saldo.

Tonta.

Diamante.

Las palabras no surgen por encargo.

Se cargan en la mente.

Chicos en los hospicios.

Que pierden la ingenuidad y nos volvemos desconfiados.

Estamos pegoteados.

No existe una literatura pura

del desorden que ordena.

Lo que vemos revuelto en un canasto

son los caídos

miniaturas de hazañas grandes.

No tenemos que agradar

sino horadar por donde vamos y encontrarnos.

## **Tamara Domenech**

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora del Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

[tiempodorado.com](http://tiempodorado.com)

[www.instagram.com/tadomenech](https://www.instagram.com/tadomenech)

[www.instagram.com/ediciones.presente](https://www.instagram.com/ediciones.presente)